

Permanente

El Hombre: Hé ahí el animal más cobarde en, el reino animal. Se le roba y no protesta; se le esclaviza, y calla; se le hambrea, y adula; se le va a ahorcar, y pide perdón.

TRIUNFA LA VERDAD

Obtendrá grandes economías si Ud. hace sus compras donde

FORTUNATO NADER

Allí encontrará los siguientes artículos:



Sedas, Gabardinas, Zarazas, Pañolones, Medias, Paños, y Zapatos para señoras, caballeros y niños. Todo de superior calidad. También hay bellísimas telas de fantasía y objetos para cacharros. Todo a precios sin competencia.



!! ACUDID A ESTE ALMACEN! !! ACUDID !!

Francisco de Heredia

y las Organizaciones Obreras

La acción sindicalista

La huelga general revolucionaria.—El sindicalismo y el Estado

ACUERDO NUMERO 1

La Organización Agrícola de Guare, municipio de Bolívar [V], considerando que en la vecina República de Costarrica dejó de existir el líder socialista revolucionario de Colombia, camarada Francisco de Heredia,

ACUERDO:

- 1o. Manifestar su profundo pesar ante todo el Socialismo Revolucionario de Colombia, y
- 2o. Guardar en la memoria el modelo de un ejemplo que dejó sembrado en las esferas del proletariado de Colombia.

Dado en Guare a los diez y ocho días del mes de agosto de 1927.

El Presidente,

MARCO A. JIMENEZ R.

El Secretario,

Bernabé Colonia P.

Café Puro

Declarado fuera de concurso por las personas de buen gusto que han terido la fortuna de probarlo. Quien una vez lo toma, lo pide siempre. De venta en todas partes. Fábrica: carrera 5ª N° 210

La acción directa fue siempre el elemento más formidable de las clases sobre las cuales pesa la fuerza del Estado, y supone una exaltación del individualismo que no excluye en modo alguno la disciplina voluntaria. El sindicalismo exige el máximo de energía a las unidades que componen cada agrupación; sostiene a éstas, pero pide a sus miembros el máximo de esfuerzo. Por eso sus acuerdos carecen de valor de no ser puestos inmediatamente en práctica por la masa de afiliados, imponiéndose ésta toda suerte de sacrificios en beneficio del interés común. Desde el *boicottage* hasta la huelga general, todo se ha de realizar unánimemente en el régimen sindicalista.

De ahí que signifique también el sindicalismo una guerra permanente que, si admite treguas, es para manifestarse en seguida con mayor violencia y eficacia, lo que obliga a muchos contingentes obreros no sindicalistas a sumarse a las filas de éstos, arrastrados por la vorágine.

El sindicalismo antes de su face revolucionaria actual, tuvo un período en que la evolución se consideraba más eficaz que la revolución; pero ese período pasó pronto, precisamente por que las mismas armas de combate empleadas delineaban enramente la forma y el objetivo de la lucha. Es, en efecto, la huelga la manifestación más clara de la acción directa ejercida por el proletariado. A esta misma manifestación le ha favorecido extraordinariamente el hecho de que haya sido sancionada por la ley. Y el paro puede ser, sin embargo, según los casos, el órgano de una reivindicación particular o local y de una general a un país o a varios países, y, entonces, ofrece abiertamente el carácter de revuelta contra el Estado.

La huelga general equivale en verdad a derribar teóricamente todo el orden social. Y como este orden social se baza sobre el salariado, sobre el trabajo provechoso sólo para una mino-

ría, si la labor cesa en el conjunto de todas las explotaciones, lo mismo públicas que privadas, la vida nacional, si se trata de un país, mundial si se tratase del orbe entero, quedaría paralizada, demostrando ello que no puede subsistir una sociedad que vive precisamente de los esfuerzos del proletariado.

Naturalmente que la huelga general en el mundo significaría la más poderosa revolución operada por la humanidad, y que, para lograrla, se necesita una organización admirable, una disciplina férrea. A conseguir una y otra tiende el sindicalismo, y por eso entabla la lucha a muerte contra el Estado; pues, en tanto que éste procura conservar por todos los medios a su alcance lo presente, el sindicalismo cree preparar el porvenir. Y en este porvenir no se reserva lugar alguno para el capitalismo, ya que los sindicatos de obreros y empleados continuarían por sí mismos las industrias privadas y los funcionarios públicos reivindicarían y absorberían los hoy denominados servicios del Estado.

El antagonismo entre el sindicato y el Estado es, pues, irreductible, ya que ambos se disputan el dominio absoluto de una misma cosa: la vida económica, la cual no puede dividirse. La oposición entre los dos elementos resulta de los hechos, y es inútil esforzarse en negarla. Mientras la concentración por agrupaciones profesionales y la doctrina sindicalista se mantuvieron en los límites de la producción propiamente dicha, el Estado poseyó aún fuerzas suficientes para confiar en la victoria. Pero en el momento actual, los gérmenes de indisciplina y de protesta han fructificado incluso

[Pasa a la página 7]

NO bote los cartuchos de La Espiga de Oro. Todos los vendedores de pastas los compran.